

DÍA INTERNACIONAL  
DE LA COOPERACION  
79°

Con un trascendente acto, el día 5 de julio del presente año el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos –IMFC conmemoró en Buenos Aires el *Día Internacional de la Cooperación*. Ofrecemos aquí los discursos de **Juan Ricci**, Presidente del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social – INAES, de **Alberto E. Rezzónico**, Presidente de IDELCOOP y de **Floreál Gorini**, Presidente del IMFC.

Entre los múltiples saludos recibidos, reproducimos los siguientes:

“En representación del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y del Instituto Provincial de Acción Cooperativa de la Provincia de Buenos Aires - donde se nuclean 4 mil cooperativas de muy distinta índole, pero con muchas ganas de trabajar-, traigo hoy el saludo y la solidaridad de la Provincia de Buenos Aires y manifiesto mi grata sorpresa ante la gran cantidad de gente presente. Asumo esta noche el compromiso, en nombre de la entidad que represento, de trabajar conjuntamente con todo el sector cooperativo para su fortalecimiento y crecimiento. Muchas gracias”.

*Dr. Horacio Salaberry  
Presidente del Instituto Provincial de Acción Cooperativa  
de la Provincia de Buenos Aires – IPAC.*

“Leemos este mensaje hoy en cada región de nuestro territorio, donde estamos trabajando y luchando desde el Movimiento Cooperativo para lograr un país justo y solidario. Tenemos en nosotros la memoria y el mandato de quienes a lo largo de la historia han luchado para construir un mundo mejor y por la dignidad humana. Desde este lugar estamos consolidando nuestro movimiento juvenil. En este contexto de exclusión, pobreza, individualismo e indiferencia, reafirmamos hoy más que nunca los principios y valores de la cooperación. Estamos convencidos de que el cambio es posible y cambiar implica compromiso, lucha, conciencia y solidaridad”.

*Lorena Louzán, integrante de la Comisión Nacional de Jóvenes  
del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.*

---

## Los alcances de la Economía Solidaria

*Juan Ricci*<sup>1</sup>

Hoy se celebra el Día Internacional del Cooperativismo, un nuevo acto de fraternidad mundial del que participamos 760 millones de personas en el mundo. En nuestro país también estamos celebrando el Año de la Economía Social, de la cual el cooperativismo es un componente fundamental.

Junto con esta importante celebración nacional y mundial también está presente entre todos nosotros la profundidad de nuestra crisis social y económica y los efectos de la globalización que caracteriza los primeros años de este nuevo milenio. Ambos conceptos, la celebración del nuevo Día Internacional de la Cooperación y la profundidad de la crisis, son oportunidad propicia para considerar estas realidades, sus enseñanzas y nuestras propuestas. No somos para nada novedosos y consideramos suficientemente demostrados estos críticos indicadores de la realidad nacional: altos niveles de desocupación y marginalidad social, extraordinario endeudamiento externo, inmensos niveles de concentración económica e inequitativa distribución de los ingresos, aumento constante de la presencia de empresas multinacionales en la economía nacional con centros de decisión en el extranjero y falta de participación de la gente; en síntesis, endeudamiento externo, marginación social y recesión. Esto está demostrando que se produce un progresivo repliegue del Estado y que éste no puede ser suplido por el mercado; que la asistencia social, cualquiera sea su dimensión y característica, resulta insuficiente ante la profundidad de la crisis y que también será insuficiente el mero crecimiento económico sin equidad social, como ocurrió en la primera mitad de la década pasada. Tampoco será suficiente el blindaje, el megacanje y la consideración de los grandes desafíos macroeconómicos y geopolíticos, si no se logra el compromiso de la gente a través de sus propias entidades solidarias.

En esta difícil realidad, el país necesita la participación de la gente para posibilitar su protagonismo en sus propias organizaciones, para atender sus necesidades sociales con solidaridad, eficiencia y capacidad y para competir con las empresas multinacionales. Esto no es una utopía sino una

---

(1) Presidente del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social – INAES.

---

realidad posible. Aún más, existe desde hace muchos años en nuestro país y se conocen modelos de gran desarrollo en los países de mayor alcance social en el mundo. Se llama “Economía solidaria” y sus principales exponentes entre nosotros son las cooperativas y las mutuales. Algunos ejemplos nacionales son los servicios públicos, que históricamente han sido prestados por empresas estatales, multinacionales y cooperativas. Después del proceso de privatización de la década del '90, sólo han quedado las dos últimas: las multinacionales y las cooperativas; y en las comunidades menores del interior, sólo las cooperativas. En la actividad financiera del país, es notorio el gran crecimiento de la banca internacional; junto a ella están: la banca estatal, no privatizada, la banca cooperativa y las cooperativas y mutuales de crédito. Los pequeños y medianos productores, integrados en sus cooperativas agropecuarias, están compitiendo con gran eficiencia con las corporaciones multinacionales. Las grandes cadenas de supermercados son en su gran mayoría de corporaciones multinacionales; pero también en este difícil mercado mantiene su presencia el cooperativismo. En el área de salud, es necesario decirlo y señalarlo, la mayor capacidad instalada es de hospitales públicos, mutuales, cooperativas y obras sociales; las pre-pagas sólo se destacan por su capacidad financiera y sus campañas publicitarias. En muchas oportunidades, en el pasado, se procuró la continuidad de las fuentes de trabajo de empresas en crisis a través del Estado; pero entonces, y ahora, la comprobada solución más eficiente es cuando los propios trabajadores asumen su dirección por medio de cooperativas de trabajo. La fría estadística muestra que en el conjunto de la realidad nacional esta economía solidaria está constituida por casi 10 mil organizaciones locales, integradas en federaciones y confederaciones, con entre 12 y 15 millones de argentinos asociados (casi un tercio del país), una operatoria de 10 mil millones, con medio millón de puestos de trabajo y exportaciones superiores a los mil millones anuales.

A nivel internacional, son también importantes y de gran trascendencia las realizaciones del cooperativismo, tanto en los países de gran desarrollo económico y social como en las sociedades de menor desarrollo relativo. Sobre ello, es conveniente hacer presente que en oportunidad de esta celebración, la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), entidad que agrupa a estas entidades en el mundo, señala los principales valores que explican este gran éxito económico y social, aun en las difíciles condiciones en que deben actuar: “Los valores, los principios, la ética y la competencia comercial son las ventajas que ofrecen las cooperativas tan-

---

to a sus miembros como a las comunidades en las que operan. Las cooperativas dan importancia primordial a las personas, los mismos miembros son sus dueños, los rigen principios democráticos y son empresas competitivas, que son por lo menos tan eficientes en sus operaciones comerciales y en el uso de capital como las demás empresas del mercado. Con todo, no es el afán de lucro lo que las motiva, sino las necesidades”. Como ustedes conocen, la responsabilidad principal del Instituto a nuestro cargo es atender todas las demandas asociativas que se susciten en el país y darles respuesta lo más adecuada posible. Es por ello que valoramos la importancia de las realizaciones de la economía solidaria y desde el INAES, y con la valiosa colaboración de todos los que nos apoyan, agradecemos y esperamos la construcción de una Argentina absolutamente distinta sobre bases solidarias. Al respecto, y porque me sorprende la gran cantidad de gente que veo aquí, me acuerdo de una frase de alguien que dijo: “No es que seamos tan pocos, es que no nos estamos viendo”. Esto nos llena de entusiasmo, nos “carga las pilas”.

Por el cargo que ocupó, tengo el honor y el gusto de viajar por el país y así conocer experiencias sociales de reconversión de situaciones difícilísimas, cómo la gente se las ha ingeniado para salir del paso. La cooperativa telefónica de Acosta, en Merlo, tuvo un problema con Gasban, quien, a raíz del conflicto, procedió a desconectar los medidores conectados por la cooperativa y a poner medidores suyos. Puso cerca de 600, hasta que se hizo la paz y dejaron de desconectar los medidores de la cooperativa. Nos contaban los comerciantes del pueblo que, cuando Gasban puso los 600 medidores, los comercios del pueblo no vendieron ni una tuerca; en cambio, cuando la cooperativa pone los medidores, los comercios estallan. Porque todo el mundo compra ahí; mientras que Gasban viene con todo de otro lado. Me parece que esto es ilustrativo de una trinchera nacional y popular que a mí me emociona, me conmueve, me empuja y me llena de energía; porque me parece que estos principios que nos han animado la vida (la justicia, la solidaridad, la cooperación, las ganas de construir un país donde la dignidad sea cosa de todos los días, donde la alegría sea el fruto de una vida con resultados) dan vida a las entidades de la economía solidaria. Yo creo que desde este lugar, desde estas instituciones que generan día a día capital social –capital social que es capital argentino, capital que no se va al extranjero, capital que fortalece, capital que es cultura, historia e identidad-, la esperanza es absolutamente posible. Demandará que nos convenzamos todos y que apuntemos todos en el mismo sentido.

---

## Construir la Esperanza

Alberto E. Rezzónico<sup>2</sup>

La declaración emitida por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos con motivo de este 79° Día Internacional de la Cooperación nos convoca a “*construir la esperanza*”.

En un momento histórico y en un contexto social y económico en que nuestro país parece sometido a un proceso de caída libre, acompañado de un alto grado de disgregación comunitaria y de pérdida de valores esenciales, de ausencia de proyectos convocantes, declinación progresiva de soberanía y profundización de las desigualdades sociales, semejante convocatoria parecería una desesperada expresión de deseos destinada a naufragar en el mar de incredulidad y suspicacia que nos sacude, si no fuera porque expresa el más profundo anhelo de la inmensa mayoría de los argentinos: encontrar un punto de inflexión, generar un cambio, iniciar un camino inverso, entrever una luz, que en eso y no en otra cosa consiste la esperanza. Cuando el futuro parece negárse nos, la esperanza es, para decirlo con palabras de Víctor Massuh “*querer que el futuro exista*”.

Querer, es asumir voluntaria y libremente la dirección de la propia vida, en los campos personal y social. Es el producto consciente de la elección mediante la que se expresa el principal atributo de la persona humana después de la vida misma: su libertad. Ser libre es poder optar, poder elegir. Y cualquier impedimento, cualquier condicionamiento al ejercicio de ese acto de voluntad esencial, ya provenga de la degradación que trae aparejada la pobreza y la incultura, ya del autoritarismo o de la imposición política, económica o religiosa, es una pesada piedra que obstruye el camino de la construcción de la esperanza y, por ende, el primer obstáculo a remover. Es obligación de quienes tienen voz y medios para ello, denunciar toda forma de conculcación de la libertad de elegir, como requisito necesario para el ensanchamiento del camino que lleve a la posibilidad de reconstrucción de los consensos necesarios que permitan el renacer de la esperanza. Forma parte del patrimonio institucional del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y de sus asociadas, el haber asumido esa obligación con responsabilidad, acompañándola de propuestas constructivas sustentadas en la filosofía y en la práctica de la cooperación.

---

(2) Presidente del Instituto de la Cooperación - Fundación de Educación, Investigación y Asistencia Técnica - IDELCOOP.

---

Los tiempos difíciles, provocan reacciones dispares. Cuando se prolongan o agudizan sus efectos, suele crecer la *desesperanza*, es decir, la ausencia total de expectativas positivas respecto del futuro que, en el ámbito individual, se traduce en tensiones y depresiones que facilitan el desarrollo de enfermedades del cuerpo y de la mente y en el campo social en indiferencia, evasión, exacerbación del individualismo que busca satisfacer sus apetencias a cualquier costo sin importar el perjuicio que ello pueda ocasionar a otros o a uno mismo. Paradoja de la época, ésta en que la voracidad de la acumulación capitalista lanza a hombres y mujeres a una disputa feroz por su sustento o la defensa de sus privilegios y luego pretende descubrir en esa competencia despiadada un rasgo inherente a la naturaleza humana sin el cual la rueda del mundo dejaría de girar. No resulta extraño observar cómo crece, en esa atmósfera enrarecida, el así llamado “*interminable malestar argentino*”, alentado por la condición de “profetas de calamidades” que asumimos, con sus más y con sus menos y, a veces en contra de nuestra voluntad consciente, cada uno de nosotros, y repotencian hasta el infinito los medios de comunicación de masas, más interesados en su propio negocio o en el de los grupos que representan, que en la construcción de un tejido social sano y vigoroso. Las consecuencias del remolino de la desesperanza suelen ser la decadencia de los valores morales, la corrupción desembozada, el tráfico de influencias, el aumento de las adicciones y del giro delictual y subterráneo en el que se sustenta, la falta de participación ciudadana y de compromiso social, el aumento de la protesta y de las actitudes violentas, y la paralela disminución de las propuestas, en fin, el aislamiento, la soledad.

Si los tiempos difíciles pueden llevar a vivir a la defensiva, también suelen prohibir rebeldías portadoras de esperanza que hacen pasar a la ofensiva. “Mientras algunos levantan murallas para defenderse de los fuertes vientos –según un antiguo dicho chino- otros plantan molinos para aprovecharlos”. Se aprecia así la existencia de un intenso deseo de participación que se canaliza a través de la actividad solidaria. En Argentina, según encuestas del mes de Noviembre de 2000, más de la cuarta parte de la población está comprometida en alguna tarea de esta naturaleza. Esta capacidad de donación personal y el indudable compromiso democrático y patriótico de la inmensa mayoría, no ha alcanzado aún a plasmarse en un proyecto colectivo serio, razonable, convocante.

Es necesario, pues, realizar un gran esfuerzo para acelerar el paso, que permita *repotenciar la esperanza*.

---

Afrontar los desafíos implica descubrir lo positivo allí donde se encuentre, afirmarlo, potenciarlo. Y, a la vez, desactivar lo negativo o, por lo menos, minimizar sus efectos. Implica, sobre todo, una postura existencial, una voluntad de superación, una ilusión de que el triunfo es posible. No se trata de alimentar el vago sentimiento de que alguna vez las cosas van a mejorar. Tampoco se trata de asumir la actitud estoica de aguantar porque no queda otra, de apretar los dientes y seguir adelante. La esperanza no ignora las dificultades ni las minimiza, sino que las utiliza para abrir puertas y ventanas a tiempos mejores. Esta ha sido siempre la actitud de los cooperativistas que, enfrentando decididamente los desafíos de cada momento histórico, buscan e instrumentan respuestas adecuadas a través de formas de organización solidarias.

Hay momentos, sin embargo, en que resulta difícil no ya ganar la ajena, sino mantener enhiesta la propia esperanza. Son momentos –y a ellos pertenecen lo actuales- que requieren de pausas obligadas de reflexión. Ese ejercicio nos permite comprender que los cimientos de la esperanza no están en uno mismo, no se encuentran en el pensar positivo ni en el carácter optimista de una persona. Estas cualidades son necesarias pero no suficientes. Se necesitan fundamentos más sólidos. “El hombre funda su esperanza cuando inicia una relación y encuentra una misión” (González de Cardedal). Iniciar una relación, tener un vínculo personal decisivo con otras personas o con un proyecto de vida, condiciona positivamente la voluntad hasta llevarla al heroísmo.

¿Por quiénes o por qué vivo? ¿A qué obra consagro mis fuerzas? ¿Qué sueño de mi vida me mueve? Aunque sea en fragmentos, son las preguntas que conviene plantearse. Víctor Frankl, prisionero en Auschwitz, cuenta cómo pudo soportar los rigores del trabajo forzado asumiendo que debía sobrevivir por y para su esposa, con quien dialogaba mentalmente en los momentos más difíciles sin saber, por supuesto si ella vivía o no. De hecho, ya no vivía, pero fue ese amor, el que salvó la vida del conocido psiquiatra. Cuando el jefe del campo le pidió que ayudara a los prisioneros con intenciones de suicidio, su gran consejo consistía en alentarlos a que no se preguntaran si podían esperar algo de la vida, sino si la vida podía esperar algo de ellos. Es, decir, descubrir la razón que obliga a caminar sin claudicar. Y expresó su mensaje central, después de haber padecido tantas crueldades, de esta forma: “El hombre que se hace consciente de su responsabilidad ante el ser humano que le espera con todo su afecto, o ante una obra inconclusa, no podrá nunca tirar su vida por la borda. Conoce el *por qué* de su existencia y podrá soportar casi cualquier *cómo*”. Innumerables ejemplos de igual calibre podrían traerse de actos heroicos mo-

---

tivados por fuertes ideales, por hombres ganados por ideas que constituyeron el motor de sus vidas o por una fe que, como la Biblia indica, sea capaz de mover montañas. No en vano, el genio loco de Nietzsche buscaba detrás de cada hombre la idea que lo impulsaba. Temía al hombre de una sola idea; no al de varias, sino al de una.

Decidirse por la esperanza, implica entonces, optar. *Optar por la realidad*, con todo lo que eso significa. Por la realidad propia. Por la realidad de los otros. Por la realidad del entorno inmediato (por el aquí y ahora). Por un gran proyecto.

Optar por la realidad propia implica comenzar por prestar atención a nuestra propia persona o, para decirlo con más propiedad, por nuestra autoestima. En un entorno donde el ser ha dejado paso al hacer, al tener y al mostrar, es cada vez mayor la cantidad de personas que se sienten fracasadas por no poder cumplir esas metas, y terminan convencidas que ello es así por su propia incapacidad, por su propia impericia. Se sienten formando parte de la legión de “perdedores” que el nuevo orden de explotación mundial va sembrando por todos los rincones del planeta y que son el producto más impiadoso de una nueva cultura globalizada.

Todos estamos de acuerdo en que el ser humano no se mide sólo por lo que produce. Pero cualquiera de nosotros que se encuentre sometido a la imposibilidad de trabajar, no sólo vive esa situación como productora de una seria penuria económica personal y familiar, sino como una frustración personal, como un fracaso. Termina dando la razón a quienes sostienen que sólo vale por su dimensión productiva material. Recatar entonces una visión más comprensiva y compasiva de la propia persona, es el primer paso para estar en mejores condiciones de empezar a construir algo distinto.

Repárese que una tal disposición de ánimo lleva aparejado que cada uno de nosotros conceda y reconozca el mismo derecho – derecho a ser considerado como ser humano integral y no como un objeto impersonal, contabilizable estadísticamente, intercambiable- a los demás. Optar por la propia realidad es, contrariamente a lo que pregona la concepción individualista, el primer paso de una apertura hacia a los otros; la obligación, conscientemente asumida, de darnos mutuamente el lugar que a cada uno nos corresponde: el de seres humanos. Saber que no siempre el esfuerzo produce los frutos esperados, pero que el resultado no es la medida del valor de una persona o de una tarea, sino el esfuerzo, el compromiso, la donación de sí mismo que cada uno hace cuan-

---

do hace. Ese intercambio de reconocimientos mutuos constituye el primer tejido social solidario –al que se refiere la declaración del Instituto-; una red de vinculaciones interpersonales que, cuando se nutre con decisiones voluntarias y conscientes es el primer escalón de un movimiento ascendente: el que invita a ser para los otros, el que facilita el diálogo que lleva a construir consensos y es, por eso mismo, semilla de la que germina la democracia. Una democracia real y no formal, Una democracia que busca la construcción de consensos y execra cualquier forma de imposición por incompatible con la propia naturaleza humana.

No funciona así nuestra sociedad, hoy día. Todos nos sentimos presos en una telaraña de imposiciones que no son producto de consenso alguno y que al no poder ser modificadas por gravitación de la opinión mayoritaria da lugar a protestas legítimas que terminan en represiones físicas. El resultado de todo ese conjunto de actitudes autoritarias es un orden alejado del ideal democrático no obstante admitir la rotación de representantes por medio de elecciones. Resulta por lo tanto necesario, realizar esfuerzos conscientes por unir nuestros microespacios personales recatados de la frustración y el pesimismo –campo donde se ejercita realmente la libertad personal a través de la opción por la solidaridad- con el macroespacio social, que es el campo donde las opciones individuales se transforman en compromisos sociales responsables. La única manera de que la solidaridad se constituya en un herramienta social suficientemente resistente a los embates de la cultura capitalista contemporánea, es su sustento en decisiones personales libres y raigalmente comprometidas con un proyecto compartido. Integrar estructuras institucionales sin haber pasado por ese proceso individual y grupal previo es arriesgar a ser objeto de nuevas y más sutiles manipulaciones. Tengamos presente que las más atroces formas de autoritarismo nacieron de sociedades disgregadas, y altamente injustas en el reparto de sus riquezas, galvanizadas por consignas que apelaban a sentimientos colectivos profundos con el propósito de formar una masa indiferenciada y susceptible de ser manipulada, bajo la apariencia de consenso. La superación de tal estado de cosas requiere de esfuerzos pacientes de construcción y no debe ceder a la tentación de tomar atajos que eviten trabajar la voluntad propia y los acuerdos sólidos.

Estos acuerdos se elaboran entre personas pero se refieren a cosas materiales. Adoptamos decisiones mediante procedimientos previamente acordados, relacionados con las cosas que necesitamos, cómo las vamos a obtener, cómo las vamos a distribuir. En esa praxis social, el entorno inmediato, el aquí

---

y ahora, se presenta como el ámbito en el que nuestra decisión puede tener concreción efectiva. Y esa posibilidad de concreción, es esperanza concreta. “La esperanza vive en la realización del primer paso” (Karl Bart). Y la experiencia de una realidad modificada abre perspectivas de abordar horizontes mayores. Estas concreciones no serán nunca lineales ni productos de un proceso automático. Requerirán creatividad, conformación de nuevas organizaciones sociales, políticas y económicas, sobre todo requerirán de trabajo, de lucha. Pero cambiado el sentido en que gira la rueda, no hay dudas que el proceso de acumulación de voluntades por lograr cambios cada vez mayores, ha de verse sustancialmente facilitado.

Todo lo expresado, parece una abstracción, una idealización. Y lo sería si nosotros mismos no estuviéramos ya formando parte de ese proceso que comenzó como reacción solidaria frente a las injusticias, tantas, tan grandes, o mayores que las de nuestra época, suscitadas por la primera revolución industrial. Los cooperativistas nunca dejaron de pensar en que la sociedad, globalmente considerada, podría llegar a ser modificada, pero empezaron tratando de cambiar el entorno. Ganaron muchas batallas, y perdieron muchas más. Equivocaron muchas veces el rumbo, es cierto, yéndose al montón del rico, para descubrir, según lo dice Don Ata “que detrás de los equívocos, vienen siempre los perjúdicos”. Pero generación tras generación fueron pasando sus banderas de compromiso solidario para que otros, herederos de los ideales originales, los reconquistaran con nuevas luchas para apropiárselos en herencia. La herencia que no se conquista, en efecto, se malgasta, se pierde.

Hoy llegamos a este encuentro fraternal, en esta Argentina golpeada pero no derrotada, enarblando los mismos ideales universales que desde el primer día de su fundación recogió nuestro Instituto, sabiendo que tenemos que vincularnos más entre nosotros y con otros, hoy, pero que nuestro trabajo no es para hoy. Que debemos repotenciar nuestro esfuerzo de construir acuerdos cada vez más amplios con todos los sectores y fuerzas sociales que han optado por dejar atrás los caminos de desesperanza que se nos ofrecen como únicos a transitar, para buscar otros nuevos, aunque no los veamos aún surgir claramente de entre la maraña que tendremos que desbrozar con cuidado, prolijamente, aportando lo nuestro y recibiendo con alegría el aporte de los demás. Conscientes de que somos portadores epocales de una tradición honrosa de dignidad humana y de justicia social cuya difusión constituye nuestra gran idea, el motor de nuestra esperanza, y que tenemos un País que necesita de nuestro trabajo comprometido para hacer realidad ese ideal a fin de restañar las heridas que laceran su cuerpo social. Por eso, queremos renovar consciente-

---

mente, una vez más, individual y colectivamente, en vísperas del aniversario de nuestra independencia, nuestro compromiso de no ser epígonos de la derrota, de CONSTRUIR LA ESPERANZA, de CONSTRUIR LA SOLIDARIDAD, para RECONSTRUIR LA PATRIA.

## **Día de Protesta y de Propuesta**

*Floreal Gorini*<sup>3</sup>

Esta nueva celebración del Día Internacional de la Cooperación nos encuentra con un país inmerso en una profunda crisis total que comprende lo político, lo social y lo económico. Esto produce un gran descreimiento en la sociedad hacia todas las instituciones del Estado y eso es comprensible: los partidos políticos mayoritarios se encuentran en crisis; la Alianza, que asumió el gobierno por voluntad popular, hoy se ha fracturado y también se han fracturado los partidos que la integran (los radicales y el Frepaso); renunció el Vicepresidente de la República ante las denuncias de soborno en el Senado y se automarginó al ostracismo; el ex presidente Menem y casi una veintena de funcionarios de ese gobierno se encuentran procesados y algunos de ellos en prisión; el Partido Justicialista, con su presidente preso, se encuentra sumido en una profunda disputa y confrontación. Como desprendimiento de esas fuerzas mayoritarias que se alternan en el poder y ejercen el mismo modelo, aparecen hoy dos nuevos grupos políticos que la sociedad no alcanza aún a precisar si son reales expresiones de un nuevo proyecto, de un proyecto de cambio, o simplemente representan el reciclaje político para mantener el mismo modelo. Por su parte, los partidos de izquierda, muy divididos, no alcanzan a instalar su discurso en la sociedad con la extensión necesaria. En lo social, el descontento y el malestar se manifiestan todos los días en todo el territorio nacional en forma de movilizaciones, cortes de ruta, huelgas y ocupación de empresas. Hay represión, con casos de muertos y heridos. Hay procesamiento de dirigentes sindicales y sociales. La inseguridad pública aumenta y da lugar a un discurso represor que apunta a golpear las consecuencias sin siquiera indagar en las causas. Aumenta la población bajo la línea de la pobreza, que ya alcanza a los 16 millones de habitantes. Aumenta la desprotección de la niñez por insuficiencias alimentarias y de salud. Se agravan los problemas de los

---

(3) Presidente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos – IMFC.

---

jubilados, no sólo porque se mantienen sus magras retribuciones sino porque se está desquiciando el sistema de atención de la salud. En lo económico, el país cumple tres años del proceso recesivo, el período más largo desde que existen registros de estos temas. El número de desocupados supera el 16% de la población económicamente activa y hay una cantidad similar de subocupados. Continúa el déficit del sector público, generando mayor endeudamiento y sin que ese endeudamiento aporte a la tan ansiada y prometida reactivación económica; porque la mayor parte del gasto presupuestario está destinado al pago de los intereses de la deuda, generando un círculo vicioso y, por lo tanto, intensificando la dependencia de nuestro país. Aumenta la presión impositiva para los de abajo; generándose así un sistema perverso, con aumento de presión tributaria, una mayor recesión y, en definitiva, menores ingresos para el fisco. Entre tanto, se mantienen vigentes las exenciones a las grandes ganancias, especialmente, a las ganancias financieras, derivando en fuertes beneficios para las grandes empresas que operan en nuestro país. El déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos continúa creciendo, causado por una debilidad de las exportaciones, una gran dependencia de las importaciones y, esencialmente, una fuerte sangría de fondos a través de los pagos de intereses de la deuda externa y de la remisión de utilidades y dividendos al exterior. Es decir, un capitalismo que no acumula en el territorio y, en consecuencia, es incapaz de desarrollar nuevos proyectos para generar nuevos empleos.

El país de los argentinos sigue padeciendo crisis, que sufren sus ciudadanos; pero, paradójicamente, se incrementan las ganancias de los acreedores externos y de las empresas extranjeras. Ha entrado en crisis, con el tema de Aerolíneas, el sistema de privatizaciones y otras formas de esa misma crisis son las extraordinarias ganancias de Repsol, a costa de un profundo agotamiento de las reservas por la intensidad de la extracción y la falta de exploración. La Argentina es el país petrolero con menos reservas de América Latina; es país exportador y, al mismo tiempo, tiene el precio interno más alto de América en materia de combustibles.

En estas condiciones de nuestro país, el Día Internacional de la Cooperación no puede ser un día de fiesta, sino de protesta y de propuesta. Protestamos por la falta de solidaridad que se expresa en la distribución del ingreso: en un país que tiene un ingreso per cápita de 8 mil dólares por habitante, hay más de 3 millones de ciudadanos que sólo tienen un ingreso per cápita de 400 dólares, es decir, poco más de 1 dólar por día. La injusticia también se expresa en la distribución regional: en la Capital Federal, el ingreso per cápita alcanza a

---

los 24 mil dólares, en tanto que en las provincias del Norte, como Santiago del Estero, el ingreso es de sólo 1750 dólares per cápita. Son causas de injusticia que sublevan nuestro espíritu solidario y de justicia social: la enorme desocupación, los bajos salarios, la falta de creación de empleo, especialmente para los jóvenes, la muerte de 50 niños por día por falta de alimentos o medicación, el aumento de la pobreza y la marginación de personas y de regiones, el atraso en los sistemas de salud y de educación, el ajuste permanente y la consecuente represión violenta ante el reclamo popular. En síntesis, nos subleva el incremento de la polarización: aumentan los pobres y aumenta su pobreza; en tanto crecen las ganancias de las grandes empresas, mayoritariamente extranjeras, cuyos importes se giran al exterior.

Nuestra propuesta como cooperadores se basa en un cambio del modelo económico y social para terminar con el individualismo, el egoísmo y la desigualdad vigente; para terminar con la explotación desmedida de los recursos humanos y naturales e instalar una sociedad que se apoye en los principios de la solidaridad, la justicia social, la democracia participativa y que reemplace el concepto de “mercado” por el de “sociedad”. El mercado es excluyente, sólo entran en él las personas y los animales domésticos con patrones con solvencia económica; no entran los niños carenciados ni las personas sin dinero. Establecido que nuestro país está en emergencia por todo lo expresado, nuestra propuesta comprende dos momentos:

1. Proponer medidas de emergencia que deben aplicarse desde ya por parte de este desorientado Gobierno.
2. Someter a consulta popular los temas que hacen a la necesidad de transformación del modelo.

Esto se basa en la necesidad de respetar la voluntad popular, pues los representantes políticos violan sistemáticamente las propuestas que hacen al electorado previo a las elecciones. La consulta popular es uno de los mecanismos más aptos de participación democrática y de participación concreta de la voluntad popular.

Este conjunto de medidas, tanto las de emergencia a implementar ya por el Gobierno, así como las que proponemos someter a la consulta popular y que leeremos a continuación, serán remitidas a todas nuestras cooperativas asociadas, para que sus Consejos de Administración, sus Comisiones de Socios y en asambleas de socios sean discutidas, se debatan y puedan ser mejoradas, preci-

---

sadas, consensuadas y, fundamentalmente, que sean expresión mayoritaria del Movimiento, que le dé autoridad a esta propuesta para ser llevada al seno de otros organismos sociales y políticos y, de esa forma, generar la fuerza necesaria para producir un cambio en el sistema actual. El debate servirá como sustento de un cambio cultural que es imprescindible para lograr la transformación que nuestro país requiere.

Como medidas de emergencia proponemos:

- La defensa del trabajo, eliminando la flexibilización laboral y exigiendo el estricto cumplimiento de la jornada de 8 horas.
- Un seguro de empleo, formación y subsidio por hijo que signifique un ingreso inmediato de \$ 500 a cada jefe de hogar desocupado, proyecto que compartimos con otras organizaciones sociales como la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios (APYME) y la Federación Agraria Argentina (FAA).
- Auxilio a las PyMEs a través de políticas activas que privilegien la producción nacional.
- Cierre de las importaciones de todas las mercancías que se producen en nuestro país, durante el período que dure la emergencia.
- Suspensión del pago de los intereses de la deuda pública por el período de emergencia.
- Reconsideración del peaje y las tarifas de las entidades privatizadas.
- Cambio en la normativa del Banco Central que fomente los préstamos a las PyMEs en costos accesibles y la asistencia respectiva a los bancos que atienden a estas entidades.

Estas medidas, enunciadas en forma sucinta a causa de los límites que corresponden a esta disertación, serán fundamentadas y explicitadas en la documentación que enviaremos a todas nuestras cooperativas asociadas. Juntamente con la adopción de estas medidas de emergencia se deberá enviar al Congreso Nacional un proyecto de ley convocando a consulta popular por los siguientes temas:

- Política a adoptar sobre la deuda externa.
- Ley de convertibilidad: mantenerla en su forma actual, modificarla o suprimirla.
- Políticas de tipo de cambio.
- Definir las políticas a desarrollar en el Mercosur.

- 
- Aceptación o rechazo del ALCA.
  - Modificación del régimen previsional.
  - Modificación del régimen tributario.
  - Reducción de la jornada laboral.

En esta convocatoria, el Gobierno deberá receptor las distintas propuestas que formulen las organizaciones sociales, partidos políticos, universidades, etc. Llegado el momento de la consulta, el Instituto fijará su posición en cada uno de estos temas, junto con el debate de sus asociadas. Digamos finalmente que si el Poder Ejecutivo no da lugar a este pedido, las organizaciones sociales que junto al Instituto lo acepten iniciarán las campañas de firmas para que se cumpla con el precepto constitucional que así lo establece. Independientemente de la disposición o no que tengan el Gobierno y los parlamentarios para llevar adelante este pedido, siempre nos quedará el saldo muy importante de instalar, a través del debate popular, la idea de que otra propuesta existe y, consecuentemente, que otro país es posible. Debemos tener en cuenta que si no producimos un cambio cultural que acepte los valores de la solidaridad y la justicia social en la cultura de nuestro pueblo, no serán estos gobiernos, ni estos políticos, ni los nuevos mediáticos quienes producirán el cambio. El pensamiento único que surgió luego de la derrota de los movimientos populares y sociales y abrió paso al capitalismo neoliberal ya dio prueba suficiente de su tremendo fracaso y de esto hay sobrada conciencia en la sociedad. Es el momento propicio para el gran debate, para instalar los valores subjetivos del bien común, la armonía social, la justicia distributiva, la solidaridad, la representación, la preservación de los recursos humanos y naturales, una verdadera igualdad ante la ley, así como igualdad de posibilidades para todos; en una palabra, los valores del humanismo.

Es hora de recordar la vigencia de nuestras viejas consignas: “La economía es una actividad de servicio y no de lucro”; “Un país se hace desde adentro o no se hace”; “El dinero de los argentinos en manos argentinas”... Ideas no faltan, propuestas existen. Unamos nuestras voluntades, desarrollemos el pensamiento crítico colectivo, instalemos el debate ideológico en la sociedad y así construiremos el instrumento para el cambio que la Argentina y su pueblo necesitan.